EL TORITO

Aviéntate un torito... embiste al capital

Órgano de difusión de Tejiendo Organización Revolucionaria (TOR), **Número especial 5**, Año 5, septiembre, 2018



1968 - A 50 AÑOS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL - POPULAR



El Torito

Aviéntate un torito... embiste al capital

Órgano de difusión de Tejiendo Organización Revolucionaria

Número especial #5



A 50 años del Movimiento Estudiantil - Popular

CONSULTA Y DESCARGA

tejiedo.revolucion@gmail.com

CONTÁCTANOS

Tejiendo Estamos

@TejiendOrgRev

Tejiendo Organización Revolucionaria



Imagen de portada: Cartel producido durante el movimiento

Crispín Alcázar Partida, 1968

Diseño editorial: Tejiendo Organización Revolucionaria

EDITORIAL

Pareciera que el movimiento de 1968 nació de la nada debido a la represión de dos marchas que confluyeron el 26 de julio, víctimas de la brutalidad policiaca que se desataba desde los días previos, pero no fue así, sino que **el estudiantado ya había formado desde los años previos diferentes organizaciones que se habían fogueado en luchas propias y vinculadas con otros sectores**. Lo que alcanzó el movimiento tras la represión fue masividad, pues miles de estudiantes críticos decidieron movilizarse y vincularse con organizaciones obreras, campesinas, de colonos y pueblo no organizado, **juntos habrían de sacudir al Estado capitalista, autoritario y despótico, y sembrarían semillas de rebeldía y revolución.** El Estado mexicano no perdonaría esta afrenta y desplegaría toda su violencia.

Por otro lado, tras el paso de los años el Estado mexicano todavía trata de apropiarse del legado de esa importante lucha del pueblo y la izquierda mexicana **para quitarle todo lo "incómodo"**, con esa finalidad nos repiten hasta el cansancio **que debemos la entrada a la modernidad** a aquellos mártires del 68 y que ya es del todo innecesario alzar la voz y los puños. Así, sin vacilar, desde arriba **reducen el movimiento a la celebración del "romanticismo juvenil latinoamericano"** y a la **sobria y autocomplaciente condena** de la "**pérdida de control de la situación política**" que desencadenó la represión brutal, ejercida por el régimen en turno: "los gobiernos en turno no sabían gobernar, eran unos gorilas".

Insisten las voces oficiales con que nos demos por bien servidos de vivir en democracia, que las instituciones funcionan y existen plenas libertades… **¡sí, en este México que llaman "moderno" y "democrático" en el que por alzar la voz y los puños, se secuestra, viola, tortura y encarcela de por vida!.**

Así, para ellos, esa historia se reduce a cinco minutos de radio o televisión, una vez al año, haciendo la cuenta incompleta de compañeros asesinados, parte de una letanía de números en la estadística de la infamia. Pero no, **la historia no está en los libros, ni en las personalidades, la historia son relaciones sociales y se reproducen día con día, la construyen los pueblos con su permanente lucha por justicia y democracia.** En la historia que escriben los poderosos, la justicia y la democracia forman parte de ese discurso gastado, de un régimen manchado de fraudes y muertos, de derechos arrancados a la gente, de pueblos enteros despojados por el interés de unos pocos.

Por eso reivindicamos la memoria del 68 como un pretexto más **para aprender de los compañeros caídos, para avanzar levantando las banderas que nos legaron y que hoy siguen vigentes,** la sangre derramada no será en vano porque seguiremos luchando hasta la victoria siempre.

Tejiendo Organización Revolucionaria, septiembre 2018







¿Revuelta, rebelión y revolución?

ETAPAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL-POPULAR DE 1968

En los años 60 decían que el país se subía a la supercarretera de la modernidad económica. Llamaron el "milagro mexicano" a las bondades que el capitalismo desplegaba, pero el crecimiento económico era en realidad para los de arriba, pues éste no borra la explotación, aunque la pague un poco mejor. Las concesiones económicas hacia los trabajadores en la época se entendieron por la clase en el poder como garantía de gobernabilidad, y dieron lugar al Estado de bienestar keynesiano. Su estrategia se sintetiza en conceder ciertos aumentos en el nivel de vida como parte del combate anticomunista que encabezaba el imperialismo.

Paralelamente a esas concesiones, el régimen en México hacia caso omiso de las demandas de los sectores organizados, lo que dio lugar a diversas confrontaciones entre clases que el Estado "emanado de la Revolución mexicana" reprimió endureciendo su autoritarismo. La represión de la huelga ferrocarrilera de 1958, del movimiento magisterial de 1959, de la huelga de los médicos de 1965 y el asesinato de los copreros guerrerenses en 1967, son algunas muestras de cómo el Estado trató a los movimientos de protesta.

Mientras tanto, en las aulas universitarias se ampliaba la difusión del marxismo y el pensamiento crítico en general, lo que ayudó a situar el desarrollo del capitalismo en México. La influencia de estos estudios interpeló a miles estudiantes a tomar acciones contra la injusticia y la represión a sectores y organizaciones en lucha.

No era para menos, el mundo entero estaba en disputa. Poco a poco, sujetos muy diversos y con causas que en otro momento estarían aisladas, comenzaron a cuestionar el régimen político burgués y burocrático a nivel nacional e internacional. El capitalismo y el comunismo, Estados Unidos y la Unión Soviética eran dos polos en constante contradicción que disputaban, y no sólo en el plano ideológico, la hegemonía. Después de la prosperidad que la reconstrucción trajo al mundo capitalista de la posguerra, Estados Unidos y su falsa paz comenzaron a enfrentar una serie de inconformidades, estallidos sociales y revueltas de todo tipo y por todo el mundo.

Por ejemplo, los sesentayocheros de Estados Unidos, a lo largo de toda esa década, habían hecho un movimiento



contra la guerra de Vietnam, defendido las luchas por derechos obreros, de los pueblos indígenas, de las mujeres y de los negros, y los sectores movilizados comenzaron a radicalizarse paulatina pero sostenidamente. El resto del mundo no era la excepción, la revolución en Argelia y otras luchas anticolonialistas, así como la emergencia teórico-política del Tercer Mundo, la matanza de comunistas en

Indonesia, por mencionar algunos factores, contribuirían a la radicalización de la izquierda mundial.

En la década de los sesenta se produjeron cambios importantes de las formas tradicionales de organización, tras el cuestionamiento de las viejas formas de lucha y la inclusión o redefinición de sujetos históricos. Así experiencias como la revolución cubana triunfante, la primavera de Praga o el Mayo francés impactarían también en México al Movimiento Estudiantil-Polular del 68 (MEP68) que, desde su propia realidad, cuestionó y desafió al régimen. En boga estaban las discusiones sobre el desarrollo de la revolución, el papel de las organizaciones políticas, del partido. El antiimperialismo y el internacionalismo proletarios estaban en el centro de la agenda de la izquierda.

En este contexto, apreciable lector, lectora, surgió el MEP68 mexicano. Pasemos ahora a exponer tres momentos de su desarrollo, que sirven como una pequeña cronología.

Primera etapa

El detonador del movimiento estudiantil fue una pelea entre estudiantes de dos escuelas de enseñanza media superior de la ciudad de México. Al día siguiente, granaderos y policías propinaron una golpiza a los y las estudiantes, que fueron perseguidos hasta dentro de la Vocacional 5, en la ciudadela, donde se habían resguardado. La brutalidad policiaca, extendida hasta dentro de la escuela, despertó la indignación de profesores y estudiantes, quienes estallaron un paro de 72 horas en protesta. En los siguientes días se fueron sucediendo protestas.



La respuesta gubernamental siguió siendo la misma, el 26 de julio nuevamente cientos de estudiantes movilizados sufrieron la agresión de policías y granaderos. Paralelamente, el Estado echó a andar su maquinaria de espionaje y persecución política. Entre asambleas y movilizaciones el Estado fue haciendo listas negras, fichas y mapas de vinculación entre los estudiantes y las organizaciones solidarias al movimiento. Continuaron los allanamientos, confiscación de imprentas, locales sindicales y destrucción de material de agitación.

Sin embargo, el movimiento no reculó, la respuesta de los estudiantes fue inmediatamente la movilización masiva, el mensaje de las asambleas estudiantiles fue contra el Estado mexicano y su autoritarismo. Las exigencias del movimiento se centraron en el respeto a las libertades ganadas y descritas en la carta magna y la denuncia del carácter autoritario y represivo del régimen. Por otro lado, debido a las Olimpiadas que ese año se celebrarían en el país, los ojos del mundo entero estaban puestos en México

En los medios oficialistas, la línea editorial marcada desde la Secretaría de Gobernación, era desprestigiar a los estudiantes. Con campañas de estigmatización y desinformación se intentó aislar al movimiento, pero no lograron acabarlo, por el contrario, diversos sectores se sumaron y éste se dotó de banderas que recogían parte de la rabia, el descontento, la indignación y el dolor sufrido por el pueblo a lo largo de décadas de sistemática y recurrente represión. Bajo estas banderas se crearon comités de lucha espontáneos en la mayoría de las escuelas de la UNAM y del IPN, y la posibilidad de una huelga indefinida con un pliego petitorio empezó a tomar forma.

La noche del 29 julio, el Estado mexicano dejó clara su nula disposición de dialogar para resolver el conflicto, pues se ejecutó un operativo conjunto -entre efectivos militares y otros vestidos de civil- que ocuparon cuatro preparatorias de la UNAM, el disparo con bazuca contra los estudiantes adolescentes de la preparatoria 1 ha quedado registrado en la memoria del pueblo; la Ciudad de México quedó bajo control militar. La mañana siguiente se suspendió el transporte en el centro de la ciudad y la policía impidió cualquier mitin en el Zócalo.

Los estudiantes se reagruparon y convocaron a protestar contra la ocupación militar de las escuelas, por la defensa de la autonomía universitaria y en favor de la libertad de los presos políticos que la represión de luchas populares anteriores había dejado. La movilización del 1 de agosto fue fundamental para tejer lazos con distintos sectores

sociales, marcharon 80 mil universitarios, incluido el rector Barros Sierra. Se planeó ir al Zócalo, pero el enorme despliegue del Ejército mexicano y policía obligó a los manifestantes a no salirse de la ruta permitida por el gobierno: Ciudad Universitaria – Félix Cuevas.

El Estado mexicano declaró en los siguientes días, en voz de Echeverría y Corona del Rosal que “el orden ha sido subvertido” y justificó la intervención del Ejército.

Estos días marcan una primera etapa del movimiento con dos características evidentes: 1) la respuesta organizativa de los estudiantes aún no está bien coordinada, y 2) hay un aumento de la represión, la violencia del Estado deja varias muertes y son arrestadas más de mil personas.



Segunda Etapa

Esta segunda etapa se caracterizó por el avance organizativo del movimiento y una rápida acumulación de fuerzas a través de cosechar el apoyo de cada vez más escuelas que entraron en huelga y de otros sectores, por ejemplo secciones de sindicatos obreros hicieron huelgas y paros, del Movimiento Revolucionario del Magisterio, múltiples declaraciones y acciones de solidaridad de organizaciones obreras y campesinas. Dicho avance del movimiento hizo que el gobierno retrocediera en la represión durante esta segunda etapa.

Se constituyeron el Consejo Nacional de Huelga (CNH) y el pliego petitorio. El papel fundamental del CNH fue organizar la protesta y la autoconstrucción de espacios democráticos, en un primer momento ligados a la vida estudiantil, pero después fueron ensayos de organización en otros contextos sociales. Las demandas del pliego petitorio fueron el punto de partida para la mediación con el Estado, y también el puente de contacto para reconocer, sensibilizar y politizarse junto con pueblo. Las comisiones que componían al CNH innovaban en el movimiento estudiantil y lo hacían dar un salto cualitativo.

En las asambleas se acordó crear las Brigadas, pequeños grupos que fueron la base y músculo del movimiento, a través de ellas se solidarizó con diversidad de actores políticos, pero también hizo propaganda y tomó decisiones; por otro lado, la politización que adquirían los brigadistas a través de la lucha le daba al movimiento garantía de continuidad y permanencia. El día a día le enseñó al movimiento la necesidad de vincular y articularse con los sectores desposeídos, ahí encontró las causas profundas de la falta de libertades, que no sólo para los estudiantes, es decir, la explotación y la ambición del capital por acumular ganancias a cualquier costo es ley nacional, sobre todo para los maestros, colonos, trabajadores y campesinos.

Por la vía de los hechos se practicó una organización distinta, una organización que movilizó a grandes sectores de la población fuera de los cauces legaloides; al menos participaron 200 000 estudiantes organizados procedentes de la UNAM, IPN, Escuelas Normales y la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, para coordinar a tal cantidad de estudiantes se eligieron representantes en asambleas escuela por escuela, revocables a cada momento. Esto permitió la tantas veces olvidada dirección colectiva -unánimemente respetada- y con esto las bases para un pliego petitorio que se mantuvo lo que duró el movimiento. Además, en las asambleas participaron todas las corrientes políticas existentes entre el estudiantado: comunistas, demócratascristianos, trotskistas, espartaquistas, maoístas, guevaristas, socialistas y otros.

Ahora ya bien coordinado, el MEP68 construyó y se reapropió de tácticas eficaces para llamar a la unidad del pueblo entero. El movimiento se enseñó a sensibilizar al pueblo mexicano, informar y romper los cercos informativos de censura y desprestigio orquestados por el régimen y, a la par, posibilitó documentar lo que estaba pasando por medio del cine y otras herramientas.

Se hizo posible construir un aparato de comunicación dislocado pero articulado que combinaba lo cultural y lo político, no sólo agitación y propaganda. Tanto la organización en las escuelas como en los centros de trabajo, fabricas y barrios, permitió aprovechar los recursos, herramientas y voluntad política de los que participaron en el movimiento. Se hizo posible coordinar

una amplia cantidad de jóvenes en brigadas y talleres, que actuaran rápido y comunicaran eficazmente. Por ejemplo, ahí donde era necesario el mitin, volantes y cuadernillos, se desarrollaron habilidades para comunicar y recaudar fondos en el menor tiempo posible. La serigrafía y el mimeógrafo, por ejemplo, fueron las técnicas más contundentes para aprovechar la mano de obra del movimiento, con altas tasa de producción, para así difundir las demandas; las brigadas posibilitarían un alcance mayor en un gran número de zonas populares. Las mantas son otro ejemplo, desde el mismo proceso de construcción de las consignas y su asertividad para conectar e involucrar a distintos sectores populares. Y así, en otros casos como las marchas, conciertos, obras de teatro fueron, en los hechos, medios-herramientas-tácticas del MEP68 para propagar, agitar, sensibilizar y demostrar su descontento con el gobierno y sus políticas represivas, pero sobre todo para invitar al pueblo a unirse en la lucha contra el régimen.

Así, mientras los intentos del binomio Pentágono-Pinos por romper el CNH o sustituirlo con organizaciones porriles priistas fracasaron, los estudiantes construyeron alianzas con distintos sectores, por ejemplo con la Coalición de Profesores de Enseñanza Media Superior Pro Libertades Democráticas. Más tarde, se sumarían las muestras de solidaridad de los electricistas, campesinos, mineros, petroleros, madres y padres de familia o comerciantes de distintas partes del país.

Es importante mencionar que durante el mes de agosto se desarrollan las discusiones estratégicas más importantes al seno del MEP68, éste resultó ser un momento crucial en la formación y politización del estudiantado. Por un lado, se llamaba al levantamiento de las huelgas y a la negociación con el gobierno de Díaz Ordaz; se sostenía que el movimiento había alcanzado los límites máximos de la acción posible. Ahora que el MEP68 había logrado organizar la rabia y conectar con las luchas de los de abajo, la posición contraria abogaba por la continuación de la lucha para forzar concesiones radicales del Estado.



El gobierno intentó persuadir, comprar, maicear, obligar a todos, pero nunca lo logró.

Tercera Etapa

La tercera etapa se caracteriza por ser la más represiva. La política de seguridad nacional del Estado mexicano adquirió tintes de guerra interna contra un enemigo público: estudiantes y pueblo organizado.

Las declaraciones y discursos oficiales dejan testimonio de que no existieron titubeos de parte de la burguesía en el poder para reprimir y garantizar la realización de los juegos olímpicos y la estabilidad de las instituciones, en suma para restablecer el orden capitalista.

Lo anterior respondía a que, desde abajo, el MEP68 había demostrado la posibilidad real de construir el poder y la unidad popular necesaria para definir el futuro del país. El Estado no lo permitiría, no importaba el costo político de la represión y la pérdida de legitimidad, que sería sustituida con balas y tanques, con miedo y terror, espionaje, ocupación militar, retenes y puestos de vigilancia. Todo para garantizar el control de la población entera. El control de la prensa para formar la llamada opinión pública fue crucial para tergiversar y mentir sobre la estrategia y eventos represivos que ejecutó el Estado mexicano.

El 18 de septiembre el ejército ocupó las instalaciones de la UNAM en Ciudad Universitaria y otras escuelas. Cinco días después el Casco de Santo Tomás fue tomado por la policía y el ejército, tras una batalla de dimensiones homéricas. Así fue escalando el nivel de agresión. Aumentaron los desaparecidos y detenidos tras los operativos.

El 2 de octubre se convocó un mitin en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. Pocos minutos después de las 18 horas, efectivos del Ejército mexicano y agentes infiltrados dispararon contra los asistentes, se perpetró así la masacre contra el pueblo organizado.

Los días siguientes, pese a la poca información y a la desmovilización que produjo la masacre, continuó la propaganda estudiantil. Incrementó el clima represivo,



persecución, asesinatos y encarcelamientos. Se fueron sumando los desaparecidos. El CNH sustituto emitió comunicados, sin embargo, la respuesta fue muy reducida, el terror había provocado sus efectos.

El Estado mexicano esperó pacientemente, no concedió ninguno de los puntos del pliego petitorio. El 21 de noviembre el CNH, o lo que quedó de él, levantó la huelga general.

El monstruo aprende y tiene garras

Durante la década de los setenta la lucha continuó, la represión replegó a muchos a las escuelas: en la UNAM, la Escuela Nacional de Economía luchaba por la instalación y reconocimiento del cogobierno, la Facultad de Ciencias exigía respeto al proceso democrático para nombrar a su director, Medicina instalaba su consejo general de representantes por encima de las autoridades, Trabajo Social y Psicología demandaban reconocimiento a sus planteamientos autogestionarios, Arquitectura, la ENAH y otras escuelas lograban el autogobierno, las Preparatorias Populares demandaban su reconocimiento e incorporación universitarias, Ingeniería y Derecho luchaban violentamente día con día contra los porros, los CCH's libraban una gran batalla por su democratización, asimismo se inicia una lucha de masas independiente, que daría origen a la conformación de los más variados frentes populares.

Pero el monstruo aprende y tiene garras. A algunos, otrora comprometidos combatientes, los coptó y ahora pululan en los puestos de gobierno, otros más padecieron la nueva política del rector Soberón, la cual estuvo encaminada a eliminar toda expresión de organización. Mientras tanto, las nuevas generaciones vivían bajo el estigma del asesinato, persecución y desapariciones de la guerra sucia, dirigida también contra quienes vieron agotados los caminos legales. La pinza se cerraba nuevamente sobre el movimiento social, y aunque el panorama se vea funesto, todos los planes de mercantilización y privatización de la Universidad han sido, uno tras otro, rechazados mediante movilizaciones estudiantiles, como la huelga del CEU del 87, la de los CCH's del 95 y la del CGH de 1999-2000

Hoy la represión y dominación continúan. Con otros colores y otros discursos la criminalización y represión de hombres y mujeres, comunidades y organizaciones que luchan se sigue ejerciendo contra los que no tienen nada, contra los trabajadores y desposeídos. Nos siguen faltando 43 y miles más. Esa aparente "modernidad" hoy se topa con la realidad, quienes intentamos ejercer las libertades políticas en realidad estamos limitados por las enormes diferencias económicas, por lo que se hace evidente que encima de la supuesta "igualdad política" están las contradicciones de la lucha de clases.

Estamos convencidos apreciable lector, lectora, que vendrán otros y recogerán esos legados, no por herencia sino por compromiso, por la innegable responsabilidad del que vive y mira el mundo en sus múltiples relaciones, esas que nos envuelven irremediablemente, recordándonos que el estudiante es pueblo.

El movimiento estudiantil de 1968

El movimiento estudiantil de 1968 luchaba en contra de la represión y la violencia de Estado. Se conmemora cada 2 de octubre, por la matanza de cientos de jóvenes y ciudadanos perpetrada por el ejército en Tlatelolco, pero hay más que el 2 de octubre por recordar.

Un poco de contexto:

El Estado reprimía violentamente cualquier movilización o protesta.

El Estado reprimió al movimiento de los trabajadores ferrocarrileros y el movimiento magisterial una década antes.

Existía una fuerte presencia del pri dentro de las universidades y organizaciones estudiantiles a través de funcionarios y porros.



El Estado administró la lucha de clases en favor del capital, es decir, garantizó que el pueblo no lograra organizarse en contra de la explotación y el despojo utilizando la violencia para reprimir todo tipo de manifestación. Para ello infiltró a las organizaciones campesinas, sindicales y estudiantiles. Ante esta situación, los movimientos se vieron obligados a priorizar consignas que demandaran el alto a la represión.

TOR
TEJIENDO ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA

¿Qué demandaba el movimiento estudiantil de 1968?



1.- Libertad a los presos políticos
No solo de los estudiantes detenidos, también la de luchadores sociales encarcelados por protestar en contra de la explotación y el despojo.

2.- Destiitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como el teniente Armando Frías
Responsables de las agresiones contra las manifestaciones estudiantiles.

3.- Extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión y la no creación de cuerpos semejantes
El movimiento sabía que la verdadera función de estos organismos era y es oprimir la organización del pueblo.

4.- Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal, instrumentos jurídicos de la agresión
Estos artículos tipificaban la actividad política contraria al régimen como delito de disolución social.

5.- Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos, víctimas de la agresión del viernes 26 de julio en adelante
Ya antes de la matanza del 2 de octube, el Estado había asesinado estudiantes que protestaban en una marcha pacífica.

6.- Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de la policía, granaderos y ejército
El Estado movilizó a todos sus organos de represión para acribillar a los estudiantes.

La herencia del 68 se mantiene hasta nuestros días



Huelga de 1999

La huelga estudiantil de 1999 en la UNAM duró 9 meses y logró sostenerse y salir victoriosa gracias al **Consejo General de Huelga** y a las **brigadas de vinculación con el pueblo** que generaron los estudiantes al retomar los aprendizajes del movimiento estudiantil de 1968.



Yo Soy 132

Al igual que en 1968, en el 2012 estudiantes de distintas escuelas conformaron el movimiento #Yosoy132. Para organizarse generarón **Asambleas Interuniversitarias** con la participación de instituciones públicas y privadas. El movimiento retomó tambien **demandas de otros sectores**, sin importar su origen estidiantil.



Movilizaciones por Ayotzinapa

Retomando el legado del movimiento estudiantil de 1968, el movimiento estudiantil que se generó a partir de la desapareción forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa se dotó de **Asambleas Interuniversitarias** para coordinar las acciones de protesta. En éstas también se **retomarón demandas de otros sectores** y se señaló la **responsabilidad del Estado en los actos de violencia** del 26 de septimbre de 2014.

El movimiento estudiantil de 1968:



UN LEGADO EN DISPUTA: El discurso oficial sobre el movimiento de 1968

El propósito de este texto es ubicar los elementos esenciales del discurso oficial sobre el movimiento estudiantil y popular de 1968, con los que se ha creado un imaginario que es favorable a la clase en el poder. Estos elementos de discurso se ubican en la lucha por la memoria y el legado del movimiento para el presente.

¿Por qué la clase dominante quiere apropiarse de la memoria del movimiento del 68? Una primera respuesta es que no les queda de otra, el impacto que tuvo el movimiento en aquel momento y que se mantiene, es tal que necesariamente se convierte en terreno en disputa. No pudo ser simplemente relegado al olvido, como han hecho con gran parte de la historia, y lo quieren, entonces, para volver inocuo su legado. Esto no es nuevo, la gran capacidad que tienen para coptar y utilizar la memoria para su beneficio se puede ejemplificar con el tratamiento que la ideología oficial da a Zapata, Villa y Magón, a quienes les dicen algo como: "muchas gracias por sus aportaciones, volvieron este México mejor y nosotros seguimos gobernando en su nombre".

Para hablar de la disputa por la memoria, tenemos que hablar al menos de dos sujetos y en este caso decimos son las clases dominantes, actuando desde la oficialidad, y el pueblo. Las primeras tienen todas las ventajas de los medios y la historiografía a su favor, llevan las de ganar y su versión será la más difundida. Lo anterior les da la posibilidad de adecuar casi cualquier discurso a sus fines, por ejemplo, si nosotros decimos: los estudiantes del 68 lucharon contra la injusticia y el autoritarismo; ellos responderán: "sí es cierto, muchas gracias por todo eso que nos ayudó a superar la injusticia y el autoritarismo y a perfeccionar nuestras instituciones".

El otro sujeto, el pueblos, nosotros, los de abajo, tenemos menos medios para apropiarnos del legado de 1968, pero es muy importante luchar por él, y para ello es necesario analizar el discurso que la clase dominante ha elaborado y que quiere hacer pasar como verdad histórica del movimiento del 68. Los elementos del discurso dominante aparecen mezclados en las diferentes interpretaciones, pero distinguirlos ayuda a descubrir los objetivos que cumple cada uno.



Confinamiento del movimiento a su carácter estudiantil y juvenil y la brecha generacional como explicación

Debido a las demandas que enarboló el movimiento y a sus relaciones políticas con otros sectores es importante analizarlo como un cuestionamiento del Estado que no provenía sólo de los estudiantes, sino también de la sociedad y de sus organizaciones políticas y sociales. Todo análisis del 68 debe considerar tanto su composición como sus demandas, relaciones y formas de organización.

Es bien sabido que el componente fundamental y mayoritario del movimiento de 1968 fue el estudiantil, el discurso oficial aísla este hecho de las demandas y relaciones del movimiento para presentarlo como un suceso gremial y confinado a los estudiantes, incluso de la ciudad de México. Hacer esto no es inocente, sino que pretende ocultar los otros sectores involucrados y eso les permite simplificar una interpretación a modo, un ejemplo lo encontramos en la cita:

> "La discrepancia ciudadana no fue tolerada por los gobiernos priístas, de naturaleza autoritaria y corporativa, pero tampoco representó una reivindicación enarbolada por la mayor parte de los ciudadanos"

En este punto es interesante establecer contrastes en la mitología oficial: mientras el movimiento de 1968 se presenta como un suceso exclusivamente estudiantil, el movimiento de Madero en 1910 es presentado como un movimiento ciudadano nacional, aún cuando estaba confinado a algunos círculos de intelectuales y estudiantes. El contraste es evidente, las dos son mitologías históricas, pero una vez limitado el movimiento de 68 a su carácter juvenil o estudiantil se hace una explicación generacional: el problema no es de clases, sino que los viejos autoritarios no entendieron a los jóvenes y la explicación se ha reducido a una combinación de la incomprensión de viejos autoritarios e inmadurez de los jóvenes.

Este discurso ha permeado a la izquierda también, pues es común encontrar el señalamiento de que así como los viejos priístas (dinosaurios) no entendieron a los jóvenes, tampoco lo hicieron los viejos comunistas. De aquí se desprenden discursos al gusto del cliente, por lo que ha sido retomado por la izquierda para criticar al PC y su acción. La conclusión de este discurso sería que es más importante la juventud que caracteriza al movimiento que su anticapitalismo y su capacidad para formular y enarbolar banderas sociales más generales.

El nacionalismo, el desarrollismo y la justificación de la autodeterminación y el progreso

El nacionalismo fue promovido y explotado desde el principio en el discurso presidencial y de los mandos militares y políticos al señalar una presunta injerencia extranjera que amenazaba al país y afectaría su desarrollo. Así, Emilio Portes Gil, expresidente de México precisamente cuando se le otorgó autonomía a la universidad, declaraba para el Heraldo de México, el 3 de agosto:

> "Los escándalos de los últimos días provocados por agitadores extranjeros, mal llamados comunistas, entre quienes figuran españoles, que en su tierra no se les permite provocar desórdenes; puertorriqueños, franceses y algunos norteamericanos, y que han arrastrado a miles de estudiantes a cometer actos delictuosos, como el incendio de camiones, destrucción de automóviles particulares, rotura de cristales; revelan muy claramente la existencia de una conjura para desprestigiar a México y poner dificultades al régimen revolucionario en su programa nacionalista que tiende a beneficiar, principalmente, a los trabajadores, a los campesinos, a la clase media y a numerosos núcleos de población, que necesitan una mejoría económica, social y cultural"

Así fue como se aprovechó un nacionalismo que tenía ciertas bases materiales, pues el país estaba creciendo, en las ciudades se amplió la clase trabajadora que tenía salarios medios y el capitalismo creció económicamente.

El mensaje central de este discurso fue: agentes extranjeros quieren desestabilizar al país, manipulan a los jóvenes para hacerlo y ello pone en riesgo el desarrollo del país y por lo tanto la estabilidad económica que disfruta parte de la población. Se pedía a los mexicanos que a cambio de desarrollo sacrificaran democracia.

Otro ejemplo notable es el informe presidencial del 1 de septiembre de 1968, donde Díaz Ordaz señala que:

> "...durante los recientes conflictos que ha habido en la ciudad de México se advirtieron, en medio de la confusión, varias tendencias principales: la de quienes deseaban presionar al Gobierno para que se atendieran determinadas peticiones, la de quienes intentaron aprovechar con fines ideológicos y políticos y la de quienes se propusieron sembrar el desorden, la confusión y el encono, para impedir la atención y la solución de los problemas, con el fin de desprestigiar a México, aprovechando la enorme difusión que habrán de tener los encuentros atléticos y deportivos, e impedir acaso la celebración de los Juegos Olímpicos (...) De algún tiempo a la fecha, en nuestros principales centros de estudio, se empezó a reiterar insistentemente la calca de los lemas usados en otros países (...) El ansia de imitación se apoderaba de centenares de jóvenes de manera servil y arrastraba a algunos adultos (...) Habíamos estado provincianamente orgullosos y candorosamente satisfechos de que, en un mundo de disturbios juveniles, México fuera un islote intocado. Los brotes violentos, aparentemente aislados entre sí, se iban reproduciendo, sin embargo, en distintos rumbos de la capital y en muchas entidades federativas, cada vez con mayor frecuencia. De pronto, se agravan y multiplican, en afrenta soez a una ciudad consagrada al diario labor y que clamó en demanda de las más elementales garantías"

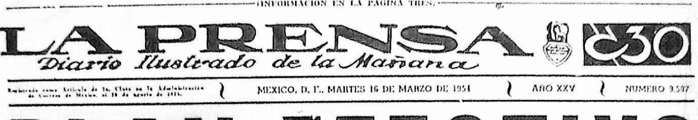
El gobierno afirmó tener pruebas de la injerencia extranjera pero no las presentó y no fue menor la base social que logró construir apoyado en este discurso. Hoy sabemos que era falso y no sólo eso, sino que se utilizó la mentira premeditadamente.

El anticomunismo

El anticomunismo fue un elemento también utilizado por el gobierno desde el principio del movimiento, en las conferencias de prensa: unas veces aparecía una conjura

el Gobierno Pide Cooperación del Sector Privado

(INFORMACION EN LA PAGINA TRES)



MEXICO, D. F., MARTES 16 DE MARZO DE 1954 | AÑO XXV | NUMERO 9.5[illegible]7

PLAN EFECTIVO DE MEXICO CONTRA EL COMUNISMO

(INFORMACION EN LA PAGINA DIEZ)

Se Acabó la era de la Chatarra en los Tranvías de la Capital

comunista del PCM infiltrado en el movimiento, otras aparecía el comunismo internacional infiltrado y dirigiendo, pero siempre con el fin de desestabilizar al gobierno. Desde las primeras marchas estudiantiles aparecen en el discurso oficial los "agitadores profesionales", en las declaraciones de los funcionarios, como Corona del Rosal. Por su parte, el dirigente de la FNET declaraba a inicios de agosto que el Comité Coordinador de Huelga del IPN, "está incitando a los estudiantes a quemar autobuses y causar daños a particulares, pues está infiltrado por agentes de la CIA y del comunismo internacional"

Esta parte del discurso también está dirigido a Estados Unidos y a la burguesía mexicana. A los gringos porque es claro el mensaje de combate al comunismo que el gobierno mexicano enviaba, para aparecer agradable a los ojos del imperialismo, que dirigía desde algunos años antes una violenta cruzada anticomunista: la Guerra Fría.

A la burguesía, porque si bien el giro a la derecha de los gobiernos surgidos de la revolución se hizo evidente en los años 50, la burguesía es desconfiada de sus aliados porque está cuidando siempre sus ganancias. Entonces, había que convencer a la burguesía de que el gobierno combatía al comunismo de forma contundente. Si a alguien cabía duda sobre el carácter procapitalista o prosocialista del gobierno mexicano, después de la represión salvaje del movimiento, dichas dudas se desvanecieron.

El discurso de la provocación

La mejor exposición de la tesis de la provocación se realiza en El móndrigo, un libro que apareció inmediatamente después de la brutal matanza del 2 de octubre y que se hace pasar por un diario recuperado ese día en la Plaza de las Tres Culturas. Presuntamente, el diario pertenece a alguien de un grupo que tiene planes de provocar la represión para que la gente se indigne e inicie la revolución. Hoy se sabe que dicho libro fue escrito por instrucciones de Gutiérrez Barrios y que el escritor, temeroso de cometer algún error que le costara el enojo del déspota, optó por incorporar de manera literal a la narrativa del libro informes de policías y militares infiltrados en el movimiento (un análisis muy interesante de esa novela se encuentra aquí: goo.gl/tL74Qk)

La idea central es que el Ejército fue provocado y por eso disparó. El objetivo no tanto es justificar una reacción, sino exculpar al ejército y al gobierno de la represión, pues todos ellos habrían sido engañados por una supuesta izquierda radical que buscaba la represión para acelerar la maduración de las condiciones de la revolución. Como lo demostró la siguiente década, en que el ejército cometió masacres y desapariciones impunes y fue un operador de primera importancia en la guerra sucia con que el gobierno combatió a la izquierda, era importante para ellos mantener lo más limpio posible el nombre del ejército cuando se hablaba de masacres contra civiles y más aún si habría muchos estudiantes involucrados.

Este discurso adquirió carácter social, desde el primer momento en que se imprimieron y repartieron anónimamente miles de ejemplares de El móndrigo en la ciudad de México. Su amplia difusión ameritó una referencia explícita en el informe de la Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), donde se señala que no encontraron evidencias de ello. La facilidad con que se adopta este discurso, y la dificultad de combatirlo, también se relaciona con las fuentes, pues el gobierno, con sus propios informes policiacos, militares y otros infiltrados como prueba señalaron como tesis la provocación, en tanto que no hay fuentes con las cuales contrastar, pues el supuesto ultraizquierdismo carece de archivo documental.



Algunos ejemplos del discurso de la provocación en la época:

I. El Partido Popular Socialista (PPS) declara en un manifiesto su “pleno apoyo” a Díaz Ordaz y acusa como responsables de los hechos ocurridos a “las fuerzas imperialistas, los agentes de la CIA, los grupos de extrema derecha y los seudoizquierdistas”; en este ejemplo puede verse que aparecen elementos del nacionalismo mencionado arriba y elementos que apuntan a la supuesta provocación.

II. La progobiernista FNET declara a principios de agosto que el gobierno de México es víctima de una conspiración nacional e internacional “por parte de los provocadores tradicionales organizados en las corrientes del maoísmo, y del trotskismo”, quienes, dice, desde hace tiempo estaban ya preparados para el estallido de violencia.

III. La Secretaría de la Defensa Nacional declara en un boletín de prensa el 30 de julio:

“A petición del regente del Distrito Federal, general Alfonso Corona del Rosal, y en apoyo de la policía para hacer frente (sic) de la situación planteada por los estudiantes, las tropas del Ejército entraron en acción a las 0:50 horas de hoy para disolver a los grupos en agitación que ya habían saqueado armerías y recurrido al uso del armamento sustraído, así como al uso de bombas de tipo casero en contra de las fuerzas policiacas del Distrito Federal”

Este discurso es muy maleable, puede adquirir diferentes formulaciones y reaparece de vez en vez:

a) El presidente fue engañado desde adentro y hubo una conspiración para desacreditar tanto a la figura presidencial como al régimen político.

b) El Ejército fue provocado y engañado por una izquierda para provocar una rebelión.

c) Combinaciones de las dos arriba expuestas: Facciones del gobierno aprovecharon a la izquierda para promover sus propios intereses. O facciones del gobierno usaron agentes extranjeros. O agentes extranjeros usaron a sectores de la izquierda para desestabilizar.

La finalidad de señalar como responsables actores diferentes al gobierno y al ejército es la constante, incluso están dispuestos a pagar el precio de señalar a algunas cabezas, siempre que las instituciones queden exculpadas de la represión.

Adicionalmente, este discurso acusa una manipulación política de las organizaciones hacia los estudiantes y a los sectores sociales movilizados, con ello se le niega su carácter popular y democrático, pues todo sería fruto de



algunos “agitadores profesionales que actúan según sus propios intereses”, de paso podemos decir que el carácter democrático y popular se hace evidente en las demandas del movimiento y en las formas organizativas que adoptó.

Como ejemplo de manipulación podemos citar que, a mediados de agosto, el regente del DF, Corona del Rosal, declaró:

“Voy a aprovechar esta ocasión para referirme, brevemente, a los lamentables acontecimientos que desgraciadamente sucedieron recientemente en esta capital. Sucesos que indudablemente estaban planeados con anticipación y sucesos que afortunadamente estallaron antes de lo que habían previsto las gentes que los organizaron... que los habían planeado para atacar a México en su tranquilidad, en su orden, en su estabilidad y, lo que es peor, en el porvenir de todos los jóvenes pobres de México…”

O el telegrama que dirigió Luis Echeverría, secretario de gobernación, a los gobernadores:

“Jóvenes estudiantes o falsos estudiantes han sido comisionados por agitadores Partido Comunista y su expresión juvenil llamada Central Nacional de Estudiantes Democráticos, para promover agitación con pretextos diversos pero netamente subversiva en ambientes juveniles punto Han salido comisiones a todas entidades federativas punto Permítome sugerirle particular búsqueda estas comisiones fin expulsarlas esa entidad y especial atención a cualquier síntoma, inquietud fin contrarrestarlo punto…”

La tesis de la democracia que el pueblo pagó con la sangre de sus jóvenes

Actualmente se repite hasta el cansancio que el legado del movimiento del 68 es la democracia en México, y esto constituye un discurso de cooptación del movimiento dirigida a legitimar las instituciones actuales. Se señala que el 68 marca una especie de inicio de las luchas democráticas que van a acabar con la alternancia en la ciudad de México (1997) y en el país (2000), pasando por la reforma electoral de 1977 y la ciudadanización del IFE (1994) y posteriores reformas de los órganos electorales (2008, por ejemplo).

Si bien no puede ignorarse el impacto del movimiento para la actualidad, definitivamente no está justificado señalar el México actual como el punto de llegada al que se dirigía el movimiento de 1968, pues se asume que estas son las instituciones democráticas que la ciudadanía busca. Parte del objetivo es evitar el análisis del movimiento como un episodio de la lucha de clases en México. Al respecto, debe señalarse que, una vez derrotados, todos son asimilables (Zapata, Villa, Magón, el movimiento del 68 y muchos etcéteras), para ello se reconoce su participación y se interpreta su legado a modo. Ejemplos de este discurso son los siguientes:



> "con la matanza, el régimen del PRI selló su destino: un orden político que asesina su disidencia cívica era una dictadura, y en esa medida el sistema político mexicano tenía el tiempo contado", [añadiendo, para enfatizarlo que] "una cosa es la rebelión por la libertad y otra cosa es la construcción de la democracia"

Otro ejemplo es el siguiente:

> "La transformación incrementalista del régimen que ha permitido más de dos decenios de evolución política, dentro de un marco general de estabilidad, es tributaria de las luchas estudiantiles de 1968"

El discurso para los sectores más reaccionarios y la justificación de la defensa del *estado de derecho*

En este punto confluyen diferentes señalamientos, por ejemplo, haya sido como haya sido pero el estado de derecho se salvaguardó, aún con los errores cometidos, la finalidad del Estado imaginado por la teoría liberal estaría cumplido.

No se puede, sin embargo, justificar la defensa del estado de derecho sin estigmatizar a quienes se le oponían, así, se permea en la sociedad que los estudiantes deben estudiar y no marchar, así como los trabajadores deben trabajar y no protestar. Para ejemplificar este discurso, se puede citar la intervención de Alfonso Martínez Domínguez, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, en una asamblea de la juventud de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares a principios de agosto, que declara que:

> "los jóvenes que asisten a las escuelas superiores son la minoría; una minoría que por muy limpia o muy grande que sea su bandera no tiene derecho a desperdiciar el tiempo o a ocupar un lugar que bien podría ser para hijos de campesinos, de obreros o miembros del sector popular"

Otra vez, un ejemplo notable de la defensa del estado de derecho y la estigmatización que se hizo contra el movimiento es el informe presidencial, donde se señala:

> "En conclusión, el Estado Mexicano debe velar por la autonomía universitaria, no sólo respetarla; pero también es su obligación respetar y hacer respetar nuestras instituciones y cuidar el régimen jurídico interno de las universidades, así como encauzar las diferencias dentro de la ley e impedir que la soberanía nacional pueda ser mediatizada por actos de violencia externos o internos (...) Es evidente que en los recientes disturbios intervinieron manos no estudiantiles; pero también lo es que, por iniciativa propia o dejándose arrastrar, tomó parte un buen



Luis Echeverría Álvarez, Secretario de Gobernación, 1964-1970

Rafael Hernández Ochoa, director general de Investigaciones Políticas y Sociales y Subsecretario de Gobernación 1958-1970

Fernando Gutierrez Barrios, director de Control de información de la Dirección Federal de Seguridad 1964-1970

Alfonso Corona del Rosal, jefe del departamento del Distrito Federal 1966-1970

Marcelino García Barragán, Secretario de Defensa Nacional 1964-1970

Alfonso Martínez Domínguez Presidente del Comite ejecutivo Nacional del PRI.

Luis M. Farias Presidente y jefe del control politico de la Cámara de Diputados, 1967-1970.

Raúl Mendiolea Cerecero, Subjefe de la Policía preventiva del Distrito Federal

General Luis Cueto Ramírez, jefe de la policía del Distrito Federal

Licenciado Julio Sánchez Vargas, procurador general de la República, 1967 a 1971.

Licenciado Gilberto Suárez Torres, procurador del Distrito y Territorios Federales.

Ignacio Limón Maurer, dirigente nacional del PAN, mantenía la misma posición del gobierno, aunque con diferentes matices.

número de estudiantes (...) Creo que debo adelantar la posición del Gobierno con relación a algunas demandas de fondo principalmente político (...) No admito que existan "presos políticos". "Preso político" es quien está privado de su libertad exclusivamente por sus ideas políticas, sin haber cometido delito alguno (...) No debo invadir la esfera de acción de otro Poder, pero estoy encargando a la Procuraduría General de la República y a la de Justicia del Distrito y Territorios Federales que revisen concienzudamente, a petición de la parte interesada, los casos pendientes en que pudiera presentarse duda (...) En cuanto a los que ya están sentenciados y, por tanto a disposición del Ejecutivo Federal, informo al pueblo que, ante gestiones realizadas, ofrecí hacer uso de alguna de las facultades que la ley otorga al Ejecutivo para liberarlos (...) siempre y cuando cesara la serie de actos de pretendida presión que se han venido realizando para obtener su libertad (...) ¿Debe o no ser delito afectar la soberanía nacional, poniendo en peligro la integridad territorial de la República, en cumplimiento de normas de acción de un gobierno extranjero? (...) si después de que se conozca por el pueblo mexicano el contenido de los artículos 145 y 145 Bis del Código Penal, la opinión pública se pronuncia a favor de la derogación y este Honorable Congreso resuelve expedir la ley correspondiente, la promulgaré y la publicaré sin dilación (...) Vamos ahora a la recapitulación de los hechos que conviene tener presentes (...) Se ha llegado al libertinaje en el uso de todos los medios de expresión y difusión; se ha disfrutado de amplísimas libertades y garantías para hacer manifestaciones, ordenadas en ciertos aspectos, pero contrarias al texto expreso del artículo 9o. constitucional; hemos sido tolerantes hasta excesos criticados (...) La policía, pues, debe intervenir en todos los casos que sea absolutamente necesario; proceder con prudencia sí, pero

con la debida energía. Las autoridades, siempre que sea necesario la harán intervenir. En ese mismo concepto, agotados los medios que aconsejen el buen juicio y la experiencia, ejerceré, siempre que sea estrictamente necesario, la facultad contenida en el artículo 89, fracción VI de la Constitución General de la República que, textualmente, dice: `Artículo 89.-Las facultades y obligaciones del Presidente son las siguientes: (...) VI.- Disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente o sea del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación´ (...) No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos (...)"

Esta estigmatización, como puede verificarse en las noticias sobre las luchas del pueblo mexicano que se desarrollan actualmente, es uno de los elementos primordiales que utiliza el poder para combatir a la oposición hasta nuestros días.

Una conclusión

A pesar de que hemos intentado dividir en sus elementos al discurso dominante, debemos señalar que ninguno de los elementos aparece por separado y que el imaginario que el poder ha logrado construir sobre el movimiento de 1968 utiliza estos diferentes aspectos de manera diferenciada.

La ocurrencia de diferentes elaboraciones discursivas sobre el 68 podría confundirse con una estrategia para adecuarse a cambios en la correlación de fuerzas, o sea, dijeron que eran provocadores, pero cuando no pudieron sostenerlo cambiaron su versión a que fue una juventud rebelde que ayudó a la democratización. Nosotros pensamos que no es esa la clave en que debe a nalizarse el discurso del poder, sino que los diferentes discursos están dirigidos a diferentes interlocutores, cumplen diferentes propósitos específicos, y coinciden en que todos salvaguardan la impunidad del Estado en la represión y en esa medida coadyuvan a la dominación. Lo que sí podría argumentarse es que constituyen una especie de protocolo de largo plazo para el ocultamiento y la impunidad de éste y otros crímenes de Estado, decimos esto porque es insultante la similitud del discurso que se ha mantenido sobre el movimiento de 1968 y el que se mantiene en la actualidad en el caso de los 43 con la mal llamada verdad histórica del gobierno.

Habremos de concluir de lo anterior que todos los episodios de la lucha de clases son asimilables por el poder y que tenemos que luchar por una memoria que nos sea útil para la transformación. La batalla ideológica que se libra entre las clases nos obliga a pensar con mucho cuidado nuestra versión, a extraer las conclusiones y la forma en que nos ayudan en el camino de la transformación. La disputa por la memoria es, pues, muy importante.



UN LEGADO EN DISPUTA:
El abajo del movimiento de 1968

A cincuenta años del movimiento estudiantil-popular de 1968 son varias las tareas que tenemos para poder mantenerlo vivo en nuestra práctica política. Una de éstas, que pensamos importante, es la de contar con una mejor comprensión sobre lo que entonces aconteció, extrayendo los aprendizajes útiles para la organización y la lucha por superar el capitalismo. Ello implica recuperar una imagen más amplia y compleja de aquella que hasta ahora se nos ha mostrado, y que para nosotros es claro que fue un crimen de Estado para mantener el poder y la dominación, salvaguardando los intereses de la clase dominante y el sistema capitalista.

El fin del Estado era dar un escarmiento para los que se organizan y luchan, a la vez que echar al olvido al movimiento con el ocultamiento posterior de los hechos. Para nosotros, los de abajo, quienes luchamos por transformar la realidad y superar el capitalismo, resulta necesario el ejercicio de análisis de ese discurso que dominó las páginas de los periódicos de ese período, y los documentales, series, y demás material bibliográfico que reproduce aquella visión impuesta desde las esferas del poder.

Nuestro objetivo aquí consiste en compartir a las nuevas generaciones lo que fue aquél movimiento y las aportaciones que deja para la izquierda actual. Lo anterior pasa por un análisis de sus demandas, sus formas de organización, su capacidad de aglutinamiento y de articulación, su capacidad de interlocución y de lucha política, que hasta ahora es un pendiente, que reconocemos que no inicia ni acaba en este artículo. En ese sentido, vemos en éste minúsculo esfuerzo un punto de partida para que en los espacios de cada quién se discuta y analice la dimensión del movimiento del 68.

Recordemos que la década de los sesentas se caracteriza por ser una etapa aguda de la lucha de clases en el país. Había organización y lucha por parte de los trabajadores, emergencia de sujetos políticos que cuestionaban las desigualdades generadas por el capitalismo y su Estado. México no podía ser una excepción en la lucha de clases desarrollada a nivel mundial pues vivían las injusticias y desigualdades políticas y sociales derivadas del desarrollo que tuvo en México. El crecimiento económico por la expansión de la economía de las décadas anteriores al movimiento generó contradicciones que conllevaron



la explotación los campesinos, los ferrocarrileros, los obreros, las amas de casa, los estudiantes y miles de familias más, que se organizaron y lucharon contra esas injusticias y formas de dominación.

El desarrollo capitalista anterior al movimiento estudiantil, aunque conllevaba explotación, generó beneficios económicos para el Estado, el cuál los utilizó para legitimarse, manteniendo o ganando la simpatía de diversos sectores sociales. Además, para eso también se servía de mecanismos corporativos de dominación política para obreros, campesinos, organizaciones populares y mujeres. E incluso, dentro de los sectores de la juventud, imperó una lógica de autoritarismo que atentaba contra los derechos a una educación pública. Parte de las contradicciones de aquella época descansaban en la expansión de las universidades públicas y el crecimiento de la participación de los jóvenes en los estudios, entre ellos los hijos de los trabajadores que también aportaron a esa lucha. Sin embargo, cuando surgían cuestionamientos o críticas al capitalismo y al Estado, se respondía con la represión y con el uso del ejército frente a las demandas de los sectores que se movilizaban por mejores condiciones laborales, por democracia en sus organizaciones y sindicatos, o por construir una sociedad distinta y esto fue

así desde décadas anteriores al movimiento de 1968. Los estudiantes, no eran los únicos que sufrían las hostilidades del capitalismo y tampoco eran los únicos que buscaban crear una sociedad y espacios de organización y de participación reales para la mayoría.

¿Quiénes conformaron ese movimiento?

El movimiento no se conformó únicamente por estudiantes, fue un movimiento popular y de gran extensión en el país. Eso quiere decir que se experimentó la participación de padres de familia, amas de casa, comerciantes de los mercados populares donde hacían brigadas los estudiantes, también los profesores universitarios y los profesores normalistas, los trabajadores sindicalizados como ferrocarrileros, electricistas e incluso petroleros de la capital y también los campesinos de los pueblos cercanos y de otras partes del país. El movimiento tampoco fue local, porque poco a poco comenzaron a sumarse escuelas y universidades en los estados de la república, donde también comenzaron a sumarse sectores sociales más amplios. En conjunto mostraban el rechazo generalizado al Estado represor y autoritario, la falta de libertades políticas y se sumaban además de la exigencia de cumplimiento del pliego petitorio a la de liberación de los presos políticos. Muchos se politizaron en la lucha y tuvieron su primera experiencia de participación política, aprendieron que se podía hacer política de otra forma, más allá de la politiquería del régimen dominado por el PRI y el corporativismo, en muchos casos aprendiendo de otros estudiantes con experiencia política por su militancia en organizaciones y en las luchas estudiantiles de los años previos. Cabe decir, que fuera del sector estudiantil, los obreros, los profesores, los académicos, el campesinado, se estaban organizando también y se sumaban a las movilizaciones y acciones emprendidas por el movimiento.

¿Cuál era su estructura?

En principio, para contrarrestar las versiones oficialistas, es necesario aclarar que el movimiento tenía una estructura propia, construida con la experiencia y la participación de miles de personas, esta era producto del aprendizaje de años de lucha estudiantil, sistematizada organizaciones políticas que tenían presencia en las diversas universidades y que habían formado cuadros estudiantiles con capacidad para organizar discusiones, resolverlas, entra otras herramientas políticas. Antes del movimiento de 1968 ya habían ensayado comités de huelgas y consejos de solidaridad con otras luchas a nivel nacional.

A lo interno del sector estudiantil, se puede rastrear, la conformación del Consejo Nacional de Huelga (CNH). Estuvo integrado por varias comisiones formadas por dos representantes del poli y la UNAM, uno de Chapingo, y uno de la Normal. Los integrantes del CNH eran elegidos por las asambleas, responsables ante ellas y removidos por ellas. (dos representantes de las facultades o escuelas en huelga). Además, la asamblea era el máximo órgano de decisión, y en estas se optó por formar Comités de lucha y brigadas, lo que en la primera etapa representó el músculo del movimiento.

¿Cómo lograron organizarse tantos en tan poco tiempo?

El movimiento pasó por diferentes etapas, logrando la organización de estudiantes, obreros, campesinos, amas de casa, padres de familia, maestros, artistas, académicos e intelectuales. Se construyó una estructura democrática, funcional y canalizadora de la iniciativa, crítica y posicionamiento subversivo frente al Estado de aquella época. El pliego petitorio de los estudiantes era sólo un elemento de denuncia condensaba una serie de agravios comunes y se sumaba a las inconformidades de los demás sectores, por lo cual permitió abrazar a otras luchas y con ello aglutinar a cientos de miles de personas.





Como ya se ha mencionado, el sector estudiantil no fue el único presente en el movimiento, pero parte de su legado, del cual habremos de nutrirnos, son las formas novedosas de organización y la construcción de espacios de discusión, participación y análisis de la realidad. El sector estudiantil reflejó un avance sustancial dentro del movimiento, y esto permitió, cumplir los objetivos siguientes:

1) Aglutinar a miles de estudiantes de las diferentes facultades de la UNAM, del IPN, de la Normal Superior, y de Universidades privadas como la Universidad Iberoamericana. Con ello, establecer un canal de comunicación y unidad dentro del sector, para la coordinación de diversas actividades y formas de lucha, facilitando la difusión de la importancia del movimiento, la recepción del financiamiento y apoyo económico del pueblo, la exposición del pliego petitorio a lo externo de la universidad y el llamado de solidaridad al resto de la sociedad.

2) Recoger las demandas que eran compartidas con otros sectores y que rebasaban las propias del sector estudiantil, evidenciando el carácter anticapitalista del movimiento. De esta forma, se convirtió en un imán que atrajo: maestros, padres de familia, burócratas, campesinos, petroleros, maestros, mujeres y diversos sectores, al hacer eco a las denuncias de todo el pueblo.

3) Representar un organismo que amenazaba los intereses del Estado por su capacidad de disputa, capacidad de aglutinamiento, de vinculación y de cuestionamiento de la estructura de poder. Su legitimidad cobra fuerza al negarse a negociaciones ocultas y al privilegiar la movilización.

¿Qué papel jugaban las organizaciones?

El movimiento estudiantil-popular de 1968 no fue sólo un momento de explosión espontánea de descontento social. Hubo también un elemento consciente que buscó aportar al diseño de la táctica y la estrategia de lucha mediante la experiencia acumulada de al menos una década: ese papel consciente lo desempeñaron las fuerzas políticas de la izquierda.

Subrayamos que el movimiento del 68, poseía un carácter popular y democrático anticapitalista en tanto enfrentaba a un Estado autoritario funcional para la dominación. Dicho movimiento permitió con la construcción de su estructura la toma de decisiones racional y acertada, respondiendo a la confrontación y correlación de fuerzas. Dentro de su estructura, existían perfiles que iniciaban sus primeras experiencias políticas: se concentraba el entusiasmo, la crítica y la efusividad por transformar la realidad en éstos, y también perfiles con experiencias o vinculación política previa, que le imprimían al movimiento herramientas para su extensión, articulación y contundencia. En estos últimos perfiles mencionados, se podían encontrar algunos cuadros de organizaciones de izquierda. Lo ensayado en 1968 sería el anuncio de lo que se potenciaría en la década de los setenta a lo largo y ancho del país.

La influencia de los cuadros de algunas organizaciones, aportó al movimiento:

a) Una estructura democrática

b) La formación del Consejo Nacional de Huelga, la construcción de la asamblea como órgano de decisión y orientar las discusiones para organizar formas novedosas de lucha.

c) Continuidad histórica a las demandas y estrategias de lucha. Por ejemplo, reivindicar en todo momento, la defensa de la liberación de los presos políticos, lo funcional de las asambleas, la defensa de la democracia y la necesaria participación del sector estudiantil.

d) Concientización al sector estudiantil con respecto a la necesidad de tejer redes políticas, articular sus demandas a las del pueblo y buscar estrategias que favorecieran el involucramiento con otros sectores, como por ejemplo: la experiencia en Topilejo.

Y por último, sin cerrar el ejercicio de trenzar los canales que nos expliquen verdaderamente al movimiento del 68, pues vemos insoslayable el aporte de más elementos que llenen de contenido a un nuevo discurso. Sostenemos que se necesita reconocer las formas novedosas de lucha y encontrar en ellas una confrontación con el discurso oficial que pretende negar la amplitud, la participación, la importancia, el carácter, la conformación real y sobre todo, otra forma de construir el poder, desde abajo y la izquierda.

Dentro de las formas novedosas del movimiento subrayamos las siguientes:

a) El movimiento concentró su energía en conquistar espacios fuera de las universidades y escuelas: en las calles, en los sindicatos, entre los colonos y la clase media profesionista.

b) Las asambleas eran verdaderos organismos de representación y de lucha, tenían un carácter de resolución importante que permitió aglutinar la fuerza y el entusiasmo de muchos estudiantes. Había presencia de diferentes corrientes políticas como: comunistas, demócratas-cristianos, trotskistas, espartaquistas, maoístas, guevaristas, socialistas, entre otros. Pero también había un estudiantado politizado, organizado y fogueado en vinculación con movimientos sociales.

c) Los comités de lucha como mecanismo de comunicación y de toma de decisiones colectivas pero también como un espacio de formación.

d) Enormes manifestaciones públicas que visibilizaban el repudio al régimen autoritario, difundían los objetivos del movimiento y evidenciaban su carácter pacífico. Las manifestaciones fueron utilizadas para crear un sentido de identidad de los movilizados, para sumar fuerzas al movimiento, para difundir las demandas, evidenciar el poder que alcanzaba el movimiento en esos momentos

e) Las brigadas estudiantiles, construidas por seis y siete compañeros, sirvieron como un medio de comunicación colectivo que contrarrestaba la campaña tendenciosa desarrollada por el gobierno a través de la prensa y medios de comunicación para desvirtuar al movimiento. Alrededor de 500 brigadas con 5 o 6 integrantes en promedio, con estrategias mediáticas como: volantes, pegas, y mítines relámpago sobre los acontecimientos del movimiento. Con la formación de brigadas, el movimiento desarrolló actividades y formas de vinculación y de extensión aportando servicios y apoyo a diferentes grupos populares.

-Las brigadas médicas, el Bufete Jurídico Popular, los Domingos Populares Universitarios en la UNAM, etc, constituyeron experiencias que prefiguraban el trabajo que en la década siguiente desarrollaría la izquierda desde las universidades con sindicatos, organizaciones campesinas, colonias urbanas y comunidades rurales.

-Las brigadas callejeras contribuyeron a mantener un vínculo entre el CNH y el pueblo, ya que era un canal de comunicación sobre el curso del movimiento, la oportunidad para explicar su importancia, sus fines, sus necesidades, hacer propaganda de sus acciones y para recoger el apoyo económico del pueblo.

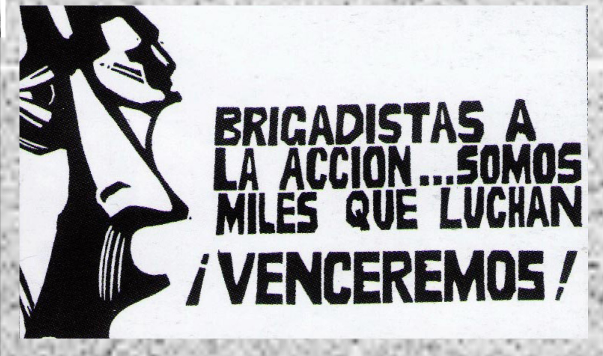
f) Se utilizó la huelga de los planteles para presionar a las autoridades universitarias y así conseguir la libertad de presos políticos de los distintos sectores.

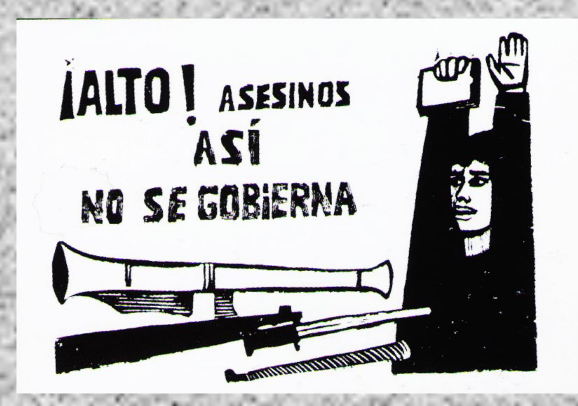
g) El material gráfico se difundió masivamente para aportar a la lucha ideológica del movimiento estudiantil, en este se difundía la esencia del movimiento. 867 volantes distintos emanados de brigadas y de comités de lucha. Se dice que, se diseñaron alrededor de 867 volantes distintos emanados de brigadas y de comités de lucha y que el tiraje de los volantes fue pensado para un millón, dado que la idea era repartir en toda la ciudad, no solo a los centros escolares.



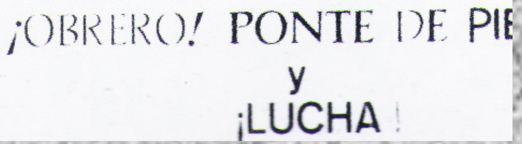

"29 de Julio"
Nº 9 Agosto 26 1968
UNETE PUEBLO...
GRAN
MANIFESTACION
POPULAR
CITA MARTES 27 4 P.M.
MUSEO DE ANTROPOLOGIA
¡ASISTAN TODOS!


¡NI CARCEL NI OPRESION
DETENDRAN
NUESTRA LUCHA..!! CNH

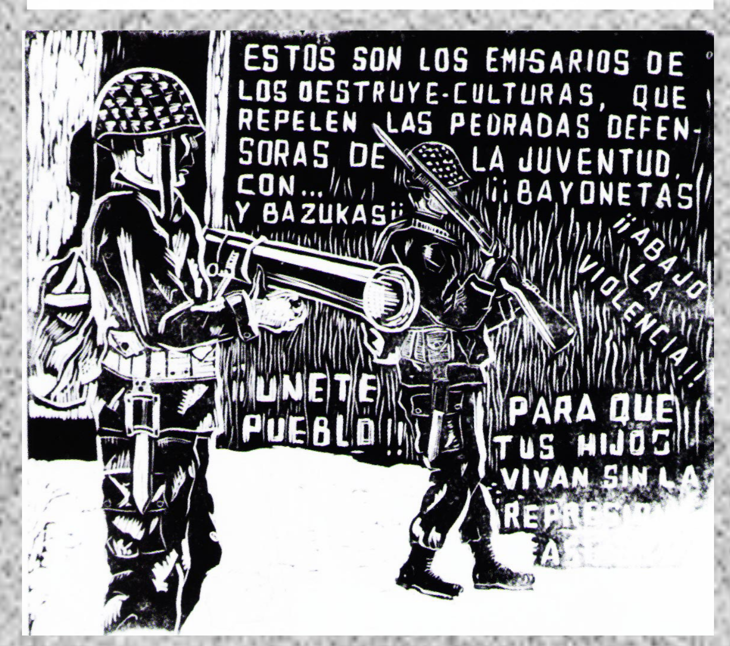

BRIGADISTAS A
LA ACCION...SOMOS
MILES QUE LUCHAN
¡VENCEREMOS!


¡ALTO! ASESINOS
ASÍ
NO SE GOBIERNA


EN LA SOCIEDAD DE CLASES, LAS REVOLUCIONES SON INEVITABLES
CNH
OBRERO CAMPESI
UNETE Y LUCHA
LUCHA


¡OBRERO! PONTE DE PIE
y
¡LUCHA!


DIALOGO
PUBLICO

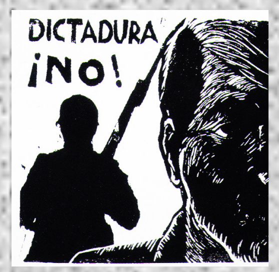

ESTOS SON LOS EMISARIOS DE
LOS DESTRUYE-CULTURAS, QUE
REPELEN LAS PEDRADAS DEFEN-
SORAS DE LA JUVENTUD,
CON... ¡¡BAYONETAS
Y BAZUKAS!!
¡¡ABAJO LA VIOLENCIA!!
¡UNETE PUEBLO!!
PARA QUE
TUS HIJOS
VIVAN SIN LA


"29 de Julio"
LA LUCHA SIGUE..
¡ESCUELAS PARA
TODO EL PUEBLO!


¡ADELANTE!
LA VERDAD
CONTRA
LAS BAYONETAS


GOOD BYE
BAT MAN


UNAM
IPN
EL 26 DE JULIO
CELEBREMOS
5 P.M. MITIN 5 P.M.
VIERNES 25 JULIO
CASCO STO. TOMAS


DICTADURA
¡NO!


ALTO
ASI NO SE CONTESTAN
LAS DEMANDAS DEL
PUEBLO CNED


EL MOVIMIENTO
ESTUDIANTIL
CONTINUARA.
C. N. H.


VENCEREMOS



Ni medio siglo pasó para darnos cuenta:
estábamos en guerra, otra vez,
los mismos, los de siempre,
salimos a las calles.

Bastó la sinceridad de las balas
para arrancarnos del largo sueño,
a los mismos, a los de siempre.

A los que regaron la tierra antes
y ahora florecen nuevos hijos,
mismos hombres y mujeres,
médicos, ferrocarrileros,
maestros, estudiantes, obreros...

¡Ni en las urnas, ni en las calles!,
La guerra, pues, llegó a otros páramos,
se transformó,
cambio sus modos y sus formas.
Estaba ya en las universidades.

El Torito es un proyecto que no recibe financiamiento alguno, agradecemos tu cooperación solidaria

No lo guardes o deseches, rólalo a quien pueda interesarle